



Leromín

• 10 • céntimos

Premio extraordinario y Medalla de oro en el Congreso Catequístico de Zaragoza
Revista para los jóvenes MADRID

Núm. 116

AÑO III



Las travesuras de Blasillo



continuación

taba sugestionado por algún espíritu maléfico que le impedía perseverar en el buen camino.

A los diez o doce días se cansó de colegio y cometió la primera falta de asistencia, declarándose en huelga con otros chicos de su edad. El maestro lo puso en conocimiento de Andrés, y éste propinó a su hijo una paliza más que mediana. El diantre del chico no escarmentó por eso, y a los pocos días volvió a hacer novillos.

Su padre se lanzó en su busca, y le encontró en el patio de un antiguo convento, muy ocupado en enseñar el ejercicio a dos perros vagabundos, a los cuales había logrado domar a fuerza de sacudirles el polvo con un sable de madera. Andrés le quitó el sable y se lo rompió sobre las costillas. Además, le condenó a un día de encierro en el sótano del colegio, por indicación de don Estanislao. Blasillo averiguó esta última circunstancia y se prometió

vengarse del profesor. La venganza siempre es indigna, pero mucho más cuando se ejerce sin razón ni motivo, pues el profesor hizo lo que debía tratando de corregir los desmanes de Blasillo. Este inauguró desde luego una serie de travesuras contra el infeliz maestro, y un día le escondía las gafas; otro las disciplinas; ya le echaba piedrecitas dentro del tintero; ya le ataba un hilo en la punta del gorro, de cual tiraba cuando le veía más descui-



dad, haciéndole descubrir la espaciosa calva. Don Estanislao se desesperaba, no hallando el modo de corregirle. Y así pasaban los meses, y pasaron dos años, y Blasillo era cada vez más travieso y más diabólico. Pero el chico, a pesar de todo, sabía ya leer, escribir y contar correctamente. No era fácil averiguar cuándo ni cómo estudiaba sus lecciones, pero es el caso que se las sabía perfectamente. Poseía una memoria tan feliz, que sólo con leerlas unos cuantos minutos antes de dar-

las, las repetía sin un punto siquiera. Una de las travesuras más señaladas de Blasillo, fué la que voy a contaros. Se presentó en casa de un hojalatero, amigo de su padre, y le pidió de parte de éste un pedazo de pez. Redujo dicho pedazo a polvo, valiéndose de dos piedras, y le encerró dentro de un canuto de caña, lo tapó con corcho por ambos extremos, se lo guardó en el bolsillo, y penetró muy gravemente en el colegio. En ocasión en que el bueno de don Estanislao estaba encendiendo un ci-

garro, se acerca Blasillo disimuladamente, saca el canuto, le quita los corchos, dirige un extremo hacia la cerilla encendida, sopla con fuerza por el otro, se inflama el polvo de pez, levantando una enorme llamarada, y don Estanislao cae de espaldas cuan largo era. Todos acudieron junto a él inmediatamente, creyendo que se le había abrasado el rostro, mas por fortuna sólo se había chamuscado las pestañas y las cejas. Blasillo echó a correr, asustado de su propia obra, y no paró hasta internar-



se en un pinar inmediato al pueblo, donde se detuvo a descansar, rendido de fatiga y considerándose seguro por entonces. Aquella noche durmió al sereno, al pie de un árbol, pero al día siguiente fué encontrado por su padre y unos cuantos vecinos que salieron en su busca. El padre Andrés hubiera querido propinarle una paliza más sobre las muchas con que había tratado de corregirle, pero comprendió que los golpes ya eran ineficaces y decidió aplicarle un nuevo correctivo. Consistió éste

en encerrarle en una habitación, por espacio de una semana, sin ver a nadie absolutamente más que al señor cura del pueblo, un anciano respetabilísimo y bondadoso, que emprendió la ardua tarea de ir todos los días a predicarle por ver si conseguía moralizar la áspera condición de aquel pícaro muchacho. Al cumplir el séptimo día de su encierro, Blasillo aparentaba la mayor humildad y contrición, hasta el punto de que todos le creyeron completamente corregido. Mas no era así por su des-

gracia. A los dos días le sorprendió el maestro a la puerta del colegio fumándose un cigarrillo en unión de otros dos camaradas. Don Estanislao hizo entrar a los tres, y uno después de otro les administró una soberbia ración de disciplinas. Precisamente habían incurrido en una de las faltas más perjudiciales para los niños. El tabaco nunca es provechoso, y mucho menos en los tiernos años de la infancia, en

(Continuará.)



LA CARIDAD PARA CON LOS ENEMIGOS ES DE GRAN MERITO

En cierta ocasión un pobre distribuyó su hacienda entre sus tres hijos, diciéndoles: Sólo me reservo un diamante de extraordinario valor que será para aquel de vosotros que realice el acto más noble y generoso. Tenéis seis meses de término. Pasaron éstos y el hijo mayor dijo al padre: Yo recibí en depósito una gran fortuna, sin resguardo de ninguna clase, pude quedarme con ella sin riesgo alguno; sin embargo, no obré así, sino que se la devolví a su dueño.— Hijo mío, dijo el padre, obraste bien, pero tu acción fué de justicia, no de generosidad.

El hijo segundo dijo: Yo, con gran peligro de mi vida, salvé la de un niño que era arrastrado por las olas del mar.— También cumpliste bien; pero tu obra fué de humanidad. En semejantes casos todos estamos obligados a obrar de igual modo. Y por fin dijo el más pequeño: Yo vi dormido al borde de un precipicio a mi mayor enemigo. Cualquiera movimiento le ponía en peligro de caer al abismo, en el que hubiera encontrado muerte segura, con lo que yo me hubiese visto libre de él. Tuve compasión del desgraciado, me acerqué a él, le desperté con las debidas precauciones y así le salvé la vida.— ¡Ah, hijo mío, dijo el padre, abrazándole, tu acción ha sido verdaderamente generosa, y sin duda alguna a ti te corresponde el diamante.



Primeramente péguese la pintura sobre un trozo de cartulina, y una vez seca, córtense, separándolas cada una de sus partes. Hecho esto, háganse dos cortes en A y B de la figura grande. Hágase otro a lo largo de la curva de puntos que hay sobre las piernas del Chino. Ahora tómese el manipulador con el busto del Chino e introdúzcase por el corte de la curva de puntos, bajándole hasta que el lugar 2 coincida por detrás con el lugar 1, y fíjese con un sujetador. Unicamente resta introducir los salientes de la tercera figura o cesto en los cortes A y B de la primera y mover de una parte a otra el manipulador para obtener un resultado altamente divertido.



1.º La posición de Jeromín con las banderas indica la letra N. 2.º Véase después de la carta de Jeromín. 3.º Sombra chinesca: un lobo.

Cascarilla

PANCHO Y FARINA

Maravillosa Historia de Jeromin

MIKI, MICI Y MIAU

Repollo



Cascarilla está entusiasmado en el cine. La película en la que el figura, es preciosa y muy aplaudida.



Pero una señora, con un sombrero que parece un jardín, se sienta delante y le estropea la fiesta. Protesta, pero...



Decidido a quitar estorbos, saca unas tijeras (Cascarilla es muy prevenido) y tras... ras!, poda el sombrero de la señora.



Al final de la fiesta, un acomodador recoge las flores y quiere imitar lo que ha visto en la película, ofreciéndoselas a la señora.



La consecuencia, como veis, es otra película, en la que resultan estropeadas unas narices, con gran regocijo de Cascarilla.



JOSE FOPUITA, SE NOS HA ENGANCHADO EL BARQUITO EN AQUELLAS ESPADANAS...



¡CUIDADO, QUE TA PANCHO FOPUITA, QUE YA ES CASIMIO!



¡ANDA FARINA, DALE ROSQUILLAS A LA FOCA, QUE SE LAS HA GANADO!



¡TOMA ROSQUILLAS, FOPUITA Y NO TE DOY VINO PORQUE SE QUE NO TE GUSTA EL AGUA...



¡TOMA ROSQUILLAS, FOPUITA Y NO TE DOY VINO PORQUE SE QUE NO TE GUSTA EL AGUA...



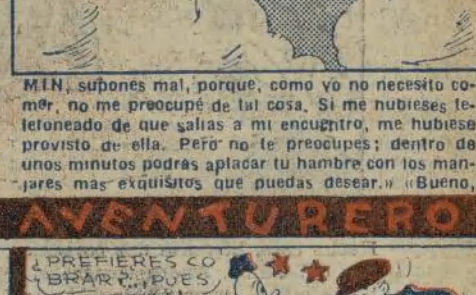
JEROMIN y Churrete se contaron, el uno al otro, el porque de sus respectivos viajes. Lo que se rio JEROMIN con el episodio ocurrido a Churrete con su cometa. «Pues no sabes», dijo JEROMIN, cuanto me alegro de este encuentro, pues me serás muy



mero voy a los Pirineos para tomar algunas notas en un maravilloso palacio subterráneo, construido por el sabio más grande que ha existido en el mundo. ¡Ya verás, ya verás!» «Bueno, amigo JEROMIN, dijo Churrete cambiando de conversación, lo



MIN, supones mal, porque, como yo no necesito comer, no me preocupé de tal cosa. Si me hubiese telefonado de que salías a mi encuentro, me hubiese provisto de ella. Pero no te preocupes; dentro de unos minutos podrás aplacar tu hambre con los manjares más exquisitos que puedas desear.» «Bueno,



MIN, supones mal, porque, como yo no necesito comer, no me preocupé de tal cosa. Si me hubiese telefonado de que salías a mi encuentro, me hubiese provisto de ella. Pero no te preocupes; dentro de unos minutos podrás aplacar tu hambre con los manjares más exquisitos que puedas desear.» «Bueno,



MIN, supones mal, porque, como yo no necesito comer, no me preocupé de tal cosa. Si me hubiese telefonado de que salías a mi encuentro, me hubiese provisto de ella. Pero no te preocupes; dentro de unos minutos podrás aplacar tu hambre con los manjares más exquisitos que puedas desear.» «Bueno,



util en la aventura que intento. Creo que tu te alegrarás también, porque, dado tu carácter e intrepidez, vas a divertirme mucho.» «Pues ¿a donde vas?» «Que aventura es esa?, preguntó Churrete.» «Ya lo sabrás. Se trata de un castillo encantado. Pero pri-



mero es lo primero; y lo primero es que yo tengo un hambre alroz; el viaje en la cometa me ha abierto el apetito de tal forma, que sería capaz de comerme el motor del aeroplano. ¿Supongo que traerás una espléndida merienda.» Pues amigo, dijo JERO-



MIN, supones mal, porque, como yo no necesito comer, no me preocupé de tal cosa. Si me hubiese telefonado de que salías a mi encuentro, me hubiese provisto de ella. Pero no te preocupes; dentro de unos minutos podrás aplacar tu hambre con los manjares más exquisitos que puedas desear.» «Bueno,



MIN, supones mal, porque, como yo no necesito comer, no me preocupé de tal cosa. Si me hubiese telefonado de que salías a mi encuentro, me hubiese provisto de ella. Pero no te preocupes; dentro de unos minutos podrás aplacar tu hambre con los manjares más exquisitos que puedas desear.» «Bueno,



MIN, supones mal, porque, como yo no necesito comer, no me preocupé de tal cosa. Si me hubiese telefonado de que salías a mi encuentro, me hubiese provisto de ella. Pero no te preocupes; dentro de unos minutos podrás aplacar tu hambre con los manjares más exquisitos que puedas desear.» «Bueno,



...PUES LO QUE HACE ESTE CERDITO SOMOS NOGOTROS CARACAS DE HALERLO.



¡OH! ¡AH!



¡MITO YO MEJORAL DOMADOR QUE VOS. OTROS AL CERDITO! JE, JE, JE, JE!



LA SEÑORA MAESTRA ME HA CASTIGADO A NO SALIR DE LA ESCUELA, PERO YO METEN GO QUE ESCA PAR



COMO SOY TAN PEQUEÑA NO NOTARÁN



—Con esta pecherita voy a dar el golpe. Creeran que llevo camisa de alto precio.



—¡Caraoles! No se sujeta. ¡Que ganas tiene de salir a la calle!



—¡Nada, no puedo hacer liga de ella, siempre se escurre!



—Bueno, puesto que quiere lucirse en mi compañía, pues...



Que se luzca ella sola. ¡Allá va...!

DON SEVERO AVENTURERO

TERESA, NIÑA TRAVIESA



¡O ME DA EL DIABLO QUE LE PIDO O COBRA!



¡PREFIERES COBRAR, PUES TOMA!



¡NO! ¿TAN LAS VAS A TRAGAR CON CAS CARAY TODO?



¡NO! ¿TAN LAS VAS A TRAGAR CON CAS CARAY TODO?



LA SEÑORA MAESTRA ME HA CASTIGADO A NO SALIR DE LA ESCUELA, PERO YO METEN GO QUE ESCA PAR



COMO SOY TAN PEQUEÑA NO NOTARÁN



¡NO HE TARDADO MUCHO EN PROPORCIONARME UNA ESCALERA!



¡VASELO QUE TENGO QUE HACER SIEMPRE QUE ME CASTIGUEN!



riposas, bebiendo el agua dulcísima de los regatos y triscando risueño y alborozado por sus vastas propiedades. ¡Qué felices días aquellos! ¡Qué dicha despertarse en su blanca camita, sintiendo piar en el huerto los pajarines alegres y parleros! ¡Cuando salía con su padre de caza!... ¡Cuando a la vuelta, su madre, santa y buena, le hacía entrar en calor con sus besos y caricias...! ¡Días risueños; claros y luminosos como un rayo de sol! ¡Bello días de paz y de calma! La vida era para el rapaz una interminable cadena de ternura y amor.



Pero un día... Miguelín lo recordaba con dolorido espanto; una mañana no le despertaron los besos amantes de la madre cariñosa. Despabilóse solo, y a poco sintió por toda la casa pasos apagados y voces entrecortadas. Se vistió aprisa, sintiendo un gran peso en el corazón y una opresión extraña en el pecho. Desde su ventana vió hombres y mujeres que entraban y salían en silencio, algunas con un pañuelo en los ojos; muy despacito entró en la sala que estaba desierta y a oscuras, pero tras de los cortinones que la separaban de la alcoba paterna sintió un zumbido continuo como si rezaran, y aguzando el oído percibió muy bajito, pero claro y distinto, una voz que entonaba "Padre nuestro que estás en los Cielos...", y al descender con mano trémula las cortinas, la brutal realidad como un zarpazo de fiera, desgarró su almita de niño. Su madre, su madre-cita santa y buena, estaba allí; tendida en una caja larga y estrecha, cerrados los ojos, cruzadas las manos y blanca, blanca; blanca como la cera, como la nieve inmaculada de las altas cumbres. Quiso llorar y no pudo, quiso avanzar y sus pies no le obedecieron, sólo las manecitas se tendieron hacia adelante, y una voz extraña, como un ronquido se escapó de su garganta. "¡Mamá! ¡Mamá!" Pero la madre no le oía; no le oíría más, porque su madre había muerto. Pocos meses después su padre partía para América a engrandecer su fortuna y a olvidar la irreparable pérdida. Julita y Miguelín quedaron encomendados a la custodia de sus tios, almas rui-

nes e hipócritas, seres miserables que prometieran cuidar y velar por ellos, y cuando a los pocos meses dejaron de recibir noticias del ausente, se apoderaron del dinero y bienes de los huérfanos, y comenzaron a tratarlos de la forma más inhumana, más bárbara y cruel que pueda imaginarse.

Pero Miguelín no estaba dispuesto a consentir más. Cuatro años largos había soportado el martirio sin proferir una queja, sin un solo intento de rebelión, pero lentamente, en su fuero interno, un plan atrevido y arriesgado había ido germinando al rodar de los días, elaborándose en la soledad de su triste existencia de abandono y de miseria. ¡Huir! Salvar a su hermanita de las garras de los tiranos parientes, buscar a su padre en el fin del mundo si fuera preciso, encontrarle y ambos unidos vengarse de los canallas que habían pretendido destrozar su vida. Y el rapacín decidido, el muchacho valiente y arriesgado, tendió su mano hacia el pueblo, exclamando: "¡No volveréis a maltratarnos! ¡No volveréis a hacernos sufrir! ¡Os lo juro!! ¡Hoy termina nuestro calvario y comienza vuestro castigo! ¡Os lo juro también por Dios que me oye y por la santa memoria de mi madre!" Y el sol, saliendo entre los riscos de la sierra, quebró sus rayos de oro en la figura del muchacho, como queriendo alentar, como queriendo reanimar con su luz poderosa el noble corazón del rapacín.

FIN DEL PROLOGO

En el próximo número publicaremos el primer capítulo de estas interesantísimas aventuras, titulado:

"LA HUIDA"



FABULA

A orillas de un estanque diciendo estaba un pato:
—¿A qué animal dió el cielo los dones que me ha dado?

Soy de agua, tierra y aire; cuando de andar me canso, si se me antoja, vuelo, si se me antoja, nado.

Una serpiente astuta que le estaba escuchando, le llamó con un silbo, y le dijo: —Soy guapo, no hay que echar tantas plantas;

Queri 2 A qui To To:
No guar Dis nún K ren-
cor; per nar inje
ri pr D O D O gran
D y g n r D con
fi H D LO Lo nota n
cor X que el que
tal. D D in
r izar ac
nobles. A D +, ya sa Bis que
no puede. r perdon
D el que no sabe per
nar.

SOLUCION A LA CARTA ANTERIOR

Cumplid siempre, amiguitos míos, vuestro deber que es la mejor forma de servir a Dios, el cual paga con largueza al que bien le sirve, haciéndole feliz en esta vida y en la otra. Por otra parte, no hay hombre más útil a la sociedad que el que cumple fielmente con su obligación.

JEROMIN

GIMNASIA NUEVA

Explicación del grabado de la pág. tercera

2.º F. 1.ª Pies abiertos un poco hacia adelante (Paso de marcha). F. 2.ª Pies cerrados un poco hacia adelante. F. 3.ª Pies abiertos un poco oblicuos.

MAXIMAS

La ciencia, sin Dios, es destructora como la dinamita.

El hombre más temible es el sabio, que no teme a Dios.

Si quieres ser feliz, antes que ser rico y sabio, esfuerzate en ser virtuoso.

JEROMIN, revista semanal, con censura eclesiástica

PRECIOS DE SUSCRIPCION

Un ejemplar.—Año, 5 pesetas

Por paquetes de diez ejemplares en adelante, a razón de 7 céntimos ejemplar; número suelto, 10 céntimos

PAGO ADELANTADO

Toda la correspondencia al Apartado de Correos número 466

pues ni anda como el gamo,
ni vuela como el sacre,
ni nada como el barbo.

Y así tenga sabido
que lo importante y raro
no es entender de todo
sino ser diestro en algo.

Tomás de IRIARTE

Ayuntamiento de Madrid



Mr. Trent, famoso aviador inglés, fue invitado por unos amigos, que poseían una finca en la montaña, a que pasara allí unos días donde, cómodamente podría terminar un planeador (aparato para volar, sin motor) que había ideado por ser aquel terreno muy a propósito



para esta clase de experimentos. Jim, el hijo del jardinero, admiraba más que nadie al famoso aviador, cuando efectuaba arriesgadas acrobacias. Cuál no sería su estupor cuando, un día en que miraba, boquiabierto, los caprichosos giros que el planeador efectuaba sobre



una laguna, observó que precipitadamente se lanzaba contra la clara superficie como si se fuera a estrellar en ella. En efecto, no se engañó, pues el aparato, al parecer, sin mandos, fue a estrellarse contra la laguna, ante los ojos estupefactos de Jim que, horrorizado por



la catástrofe, no era capaz de moverse del sitio. El aparato amenazaba hundirse totalmente y Jim que, como hemos dicho, había quedado, "de una pieza" reaccionó seguidamente y comenzó a desenganchar con gran presteza el caballo que iba enganchado a un carro de tie-



no, que nuestro personaje conducía a la granja. Una vez desenganchado, saltó sobre él y sin pararse siquiera a quitarle los arreos, le espoleó despiadadamente, zambullóse en la laguna, mientras iba gritando: —¡Tenga serenidad, señor, antes de un minuto le habré sal-



vado! —Efectivamente, a los pocos segundos llegaba Jim adonde el aviador se hallaba por fortuna con vida y haciendo uso de los arreos de la cabalgadura arrojó un cable a Mr. Trent, cuando estuvo lo suficientemente cerca para poder efectuarlo. El aviador enganchó el cable



al planeador y luego saltó al agua, llegando a nado hasta el caballo en donde Jim le hizo subir mientras que él nadaba agarrado a las bridas. Gracias a su oportuna intervención, no sólo salvó la vida al aviador sino que evitó que se perdiera su invento. Poco después



arribaban felizmente, y Jim, fuera de sí de alegría al haber podido proporcionar aquel servicio a su admirado aviador, ponía el aparato en terreno seco para evitar que el agua lo deteriorara. Una vez efectuado esto estrechó la mano que Mr. Trent le ofrecía, y como ex-



presara su gran afición por las cosas de aviación, Mr. Trent le prometió que así que regresaran a la Granja, pediría permiso a su padre para llevarse a la ciudad y hacer de él un experto piloto.

(Conclusión.)

HISTORIA DE UN MOZALBETE APELLIDADO "CHURRETE" (Continuación.)



Fero al fin el primero que iba agarrado a la cuerda, no pudiendo resistir el peso de los demás, se soltó; todos cayeron al suelo desde gran altura, que-



dando muchos una tortilla. La cometa, ya suelta, en vez de caer también, como ocurre en tales casos, arrastrada por un viento muy fuerte, subió altísima en di-



rección desconocida. De pronto fué acometida por un pajarraco, tal creyó "Churrete", tan grande como extraño.

(Continuará.)